

Los nuevos polos de la revolución: Hanoi - Washington

EL SENADOR SOCIALISTA Carlos Altamirano efectuó recientemente un viaje por varios países europeos, incluyendo naciones socialistas. Producto de sus observaciones durante esa jira son las que transcribe PUNTO FINAL. Uno de nuestros redactores sostuvo una conversación con Carlos Altamirano durante la cual se registraron las siguientes preguntas y respuestas:

¿Qué le pareció más digno de destacarse en los países socialistas?

—Lo más sorprendente del mundo socialista es su gigantesco avance económico. Yugoslavia en menos de 20 años quintuplica el nivel de vida del pueblo. Alemania Democrática, sin Plan Marshall, increíblemente castigada por la guerra, exhibe la tasa de desarrollo más alta del mundo y por cierto duplica la de Alemania yanqui. Igual proceso se evidencia en Checoslovaquia comunista.

¿Cuáles son las principales características del proceso político y económico que viven los países socialistas en estos momentos?

—A mi juicio, fundamentalmente dos: en lo político una mayor democratización y en lo económico una orientación que podríamos llamar liberalizadora, caracterizada por una más amplia descentralización en la gestión pública; por el empleo creciente de diversos estímulos materiales para fomentar la producción y por la utilización combinada de mecanismos de tipo capitalista, como ser, el uso de las fuerzas del mercado, con sistemas de regulación socialista.

¿Cuál es la actual tendencia en las relaciones políticas y económicas entre los países socialistas y capitalistas europeos?

—A mi juicio, el mundo socialista europeo y el mundo capitalista occidental europeo marchan rápidamente hacia una sólida convivencia política y hacia una amplia complementación económica.

De Gaulle es sólo el intérprete de un vasto sentimiento subyacente en la conciencia colectiva de ambas Europas: la occidental y la oriental.

Millones de turistas irrumpen anualmente a través de la llamada Cortina de Hierro, contribuyendo poderosamente a disminuir la otrora tensa relación existente

entre Estados Capitalistas y Países Socialistas.

Italia, Francia, Inglaterra, Alemania Federal, incluso la España totalitaria, reaccionaria y clerical, se lanzan ávidamente a la conquista de los inmensos mercados del Este. Celebran grandes convenios comerciales, financieros, industriales, de aeronavegación con Rusia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Bulgaria y Polonia.

En un futuro próximo se establecerán relaciones formales entre la mayoría de los países socialistas y el Vaticano.

Sólo va restando como antiguo motivo de discordia "el muro de Berlín" y su causa lógica, la existencia de una Alemania dividida. Resuelto este grave problema no hay grandes contradicciones que obstaculicen la coexistencia pacífica y el desarrollo progresivo de sociedades socialistas y sociedades capitalistas simultáneamente en Europa continental.

¿Cuál es el rol que desempeñan los partidos socialistas de Europa occidental en la política de ese Continente?

—Los Partidos Socialistas europeos son en lo sustantivo idénticos a los Partidos Demócratacristianos. Tanto unos, como otros, son los nuevos guardianes de la sociedad capitalista europea y los más incondicionales servidores del imperialismo norteamericano. Nada de común tenemos con ellos y nada podemos esperar de ellos.

¿Y los Partidos Comunistas?

—Los Partidos Comunistas, especialmente el francés y el italiano, más que partidos políticos han devenido en importantes grupos de presión, magníficamente organizados y con un gran control sobre extensos sectores ciudadanos. Evidentemente estos partidos se encuentran colocados a la izquierda de los Partidos Socialistas y Demócratacristianos. Sin embargo, en lo sustantivo, participan del viejo estilo reivindicativo que caracteriza la actual lucha de clases europea y principalmente aspiran a lograr reformas progresivas dentro de la estructura social y económica vigente.

En días pasados, Luigi Longo, Secretario General del Partido Comunista italiano, daba la siguiente contestación a una pregunta formulada por el semanario alemán "Dier Spiegel": **PREGUNTA:** Si el Partido Comunista italiano obtuviese un día más del 50% de los votos, ¿qué sucedería con los demás partidos?

RESPUESTA: A nuestro Partido no se le plantea el problema de alcanzar el 50% de los votos, sino el de concertar una colaboración con todas las fuerzas políticas progresistas.

¿Cuál es la perspectiva del movimiento socialista europeo en relación con la lucha mundial de liberación?

—Creo que de mantenerse la situación descrita, tanto los países socialistas de Eu-

ropa Oriental como los partidos marxistas de Europa Occidental, en términos generales, el socialismo europeo, tenderá a irse marginando progresivamente del gran proceso revolucionario que agita a los pueblos de Africa, Asia y América Latina.

Si bien jamás los Estados Socialistas europeos apoyarán directa o indirectamente algún tipo de acción imperialista en cualquier latitud del mundo, creo, sin embargo, que pueden permanecer como meros testigos pasivos en este nuevo acto histórico a punto de iniciarse en que la sociedad cristiana, capitalista, occidental, bajo el liderazgo norteamericano, se apresta a librar la última batalla por mantener su secular dominio sobre la vasta área ocupada por los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes.

¿Por qué habla Ud. de un nuevo acto histórico?

—En realidad, creo importante hacer un distinguo en la lucha que libró el socialismo en la primera mitad de este siglo y la que se está dando y dará en adelante.

En la primera mitad del siglo XX y teniendo como escenario fundamental Europa Continental, el socialismo logró establecerse victoriosamente en Rusia y prácticamente en todos los países de Europa Central. La contienda entre países socialistas y países capitalistas se ha mantenido circunscrita fundamentalmente al hemisferio Norte y se ha presentado como una pugna entre el Estado ruso, representante del mundo socialista y el Estado norteamericano, símbolo del imperialismo.

A mi juicio, la gran batalla a librarse en la segunda mitad de este siglo se desplaza del hemisferio Norte al hemisferio Sur, y toma los caracteres de una inmensa sublevación de los pueblos explotados del mundo contra sus explotadores.

Más que una guerra entre Estados capitalistas o Estados socialistas y capitalistas, esta contienda universal tiene el carácter de una **revolución** en que, los pueblos proletarizados de la tierra se alzan en armas contra sus opresores imperialistas.

Los polos, símbolos de esta nueva y particular conflagración mundial, no serán ya "MOSCU y WASHINGTON", sino "HANOI y WASHINGTON".

¿Por qué piensa Ud. que Hanoi-Washington es el nuevo símbolo de este enfrentamiento mundial?

—Las diferencias abismales entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas se ahondan día a día. Los pueblos ricos —capitalistas— progresan a una velocidad de CIEN DOLARES por año, en tanto que los pueblos pobres —proletarios— lo hacen a sólo SEIS DOLARES por año.

Pensamos que aquí está la clave del gran problema futuro. Hasta ahora la lucha de clases se ha planteado básicamente en pla-

mos nacionales. De hoy en adelante esta lucha se proyectará en escala mundial. Será la lucha de los pueblos proletarios y sumergidos de la tierra **contra sus opresores capitalistas**. Dado el carácter de este enfrentamiento toda sublevación, por local que ella sea, nos compromete a todos y adquiere inevitablemente una gravitación internacional.

En VIETNAM se lucha por la emancipación de todas las naciones esclavizadas de la tierra y la suerte de Vietnam compromete a todos los pueblos de la tierra.

La cobarde agresión yanqui contra Santo Domingo debe entenderse como una declaración de guerra del imperialismo contra todas las fuerzas que combaten por la liberación del hombre, por una auténtica justicia humana y por una real convivencia democrática.

En esta contienda efectivamente universal, a realizarse en la segunda mitad del siglo XX, el conflicto hasta ahora vigente entre países socialistas y estados capitalistas tiende a convertirse en una lucha mundial de todos los pueblos oprimidos contra su opresora, la sociedad capitalista occidental y cristiana.

¿Y qué papel juega América Latina en esta lucha mundial?

—El drama de América Latina se hace cada vez más angustioso. La brutal explotación imperial; la incapacidad reiterada del sistema capitalista para promover el desarrollo; los regímenes feudales imperantes en la tierra; el extraordinario crecimiento de la población; los endeudamientos masivos; los procesos inflacionarios; los crónicos déficits de alimentos, habitación y educación; son todos obstáculos insalvables dentro de la estructura política, económica y social vigente.

No hay duda, América Latina pasará a ser en la próxima década la región más explosiva del mundo.

¿Cree Ud. en una solución intermedia entre socialismo y capitalismo como respuesta a este drama continental?

—No caben caminos intermedios. La idea de promover el progreso mediante reformas parciales y progresivas en el contexto de una estructura capitalista, es un fracaso, demostrado reiteradamente por la amarga experiencia vivida por las repúblicas latinoamericanas en los últimos años, especialmente por Chile en la hora presente.

El reformismo burgués, populista y demagógico, no resuelve el inmenso drama continental, ni siquiera contribuye a paliar las agudas tensiones sociales y las graves contradicciones económicas que caracterizan el acontecer histórico hispanoamericano.

Nuestros pueblos están enfrentados inevitablemente a tener que escoger entre "retroceso capitalista" o "revolución socialista".